

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Después del Concilio .....	1
Las causas de la Reforma .....	10
La Iglesia primitiva .....	19
La personalidad del Pastor .....	27
Bosquejos del Antiguo Testamento .....	37
Navidad de ayer y de hoy .....	42
Bosquejos para Sermones .....	45

Publicado por  
La Junta Misionera  
de la Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

## LA PERSONALIDAD DEL PASTOR

El ministerio cristiano se distingue con una característica marcada de las otras profesiones: el pastor tiene que *ser* algo, antes que pueda *hacer* algo! Su trabajo depende en gran parte de su personalidad. Esto no tiene mayor importancia en otras profesiones, p. ej.: el carácter de un juez no tiene gran influencia en la ejecución de su profesión, pues sea como fuere su carácter, su actuación pública se basa en los párrafos del código penal. No importa mucho qué clase de hombre sea un médico, con tal que sea un buen médico, que sabe aplicar bien sus conocimientos. En cambio, los sermones del pastor mayormente se miden y juzgan por el conocimiento que tengan los escuchas del pastor como persona. Recién cuando un pastor llegue a ser lo que Dios quiera que sea, entonces podrá realizar debidamente su tarea a la cual Dios le ha llamado. El profesor de cierto Seminario dijo a sus estudiantes: "Ustedes necesitan 3 cosas para ser pastores eficaces en la viña del Señor: 1) la gracia de Dios; 2) conocimientos teológicos; 3) sentido común, o sea personalidad. La primera necesidad, Dios quiere suplirla día tras día, y la segunda la encuentran a su alcance en el seminario, mas la tercera, ni Dios ni el seminario pueden darles, si no se esfuerzan y trabajan constantemente consigo mismos para que cada vez aparezca más brillante la personalidad de un verdadero pastor y discípulo de Cristo."

Tenemos ahora la oportunidad de hacernos un autoanálisis y preguntarnos: ¿He desarrollado una personalidad cristiana de acuerdo a la voluntad de Dios? ¿Tengo una personalidad diferente de los que me rodean que justifique el que se me llame pastor? ¿Hasta qué punto he llegado en mi desarrollo espiritual? ¿Hay alguna oportunidad de seguir creciendo espiritualmente y desarrollar aún más mi personalidad de pastor cristiano? ¿Cuánto me he acercado a lo que Dios exige? Todas estas preguntas surgen en nuestra vida cuando nos acercamos a Dios en reflexión y meditación. Constituye una necesidad urgente, tanto para nosotros mismos como para la grey la cual nos ha sido confiada, que no esquivemos estas preguntas, sino que las enfrentemos con sinceridad.

La personalidad del pastor describe el apóstol S. Pablo en 1. *Tim.* 3, 1-7. A ésto agrega y comenta Dr. Walther: "De

acuerdo a la Palabra de Dios, un buen pastor debe cuidar no solamente a la grey y la doctrina, sino también a sí mismo (Hech. 20, 28; 1. Tim. 4, 16). No solamente debe ser sin mácula en su vida privada y pública, sino también debe ser un ejemplo para su grey (1. Pedro 5, 1-4). No debe dar a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que su ministerio no sea vituperado" (2. Cor. 6, 3). Debe ser diligente, no solamente que evidencie las virtudes de un pastor, como se presentan en la Escritura, sino que también su familia, mujer, hijos y criados sean ejemplos de una familia verdaderamente cristiana (1. Tim. 3, 4. 5.). De todo esto se deduce la siguiente verdad fundamental: No podemos ser a otros lo que no somos a nosotros mismos; no debe haber ninguna diferencia "interna" entre: el cristiano, el pastor y el hombre. Esta condición se obtiene y mantiene solamente, cuando se ha consagrado en un todo al Señor Jesucristo, viviendo solamente con Él y para Él.

Muchas veces estimamos sobremanera nuestra propia personalidad cristiana. Así pues, nos estancamos y detenemos nuestro crecimiento espiritual, creando esta situación ciertos "vacíos" espirituales en nuestra vida religiosa. Creemos que hemos desarrollado el máximo de nuestras potencialidades; creemos, que ya hemos alcanzado la meta que nos hemos propuesto y no permitimos que Dios continúe dirigiendo nuestras vidas. Otras veces asumimos la posición de no estimarnos lo bastante en cuanto concierne a nuestro desarrollo espiritual. Creemos que no podemos aspirar a llegar a ciertos niveles espirituales. Pensamos que el nivel de vida espiritual que el Padre nos exige es imposible de alcanzar. Es entonces cuando afirmamos que no tenemos los dones para desarrollar nuestra personalidad cristiana.

Caer en cualquiera de estos dos extremos, o sea, estimarnos sobremanera o no estimarnos lo bastante en nuestra personalidad cristiana, es muy perjudicial para el desarrollo de nuestra vida espiritual.

Creo que debemos adoptar la posición firme de que tomando como ejemplo a Jesús mismo, podremos cada día crecer espiritualmente y desarrollar una personalidad cristiana, que, como pastores del rebaño de Cristo, influye positivamente en los que nos rodean. Pero, para poder seguir el ejemplo de Jesús, tenemos, primero que conocerlo, es decir: *¡identificarnos con su per-*

sonalidad! El apóstol Pablo lo expresa de esta manera (Gal. 2, 20): Es a medida que nos vamos revistiendo de Cristo que vamos haciendo nuestros sus atributos y cualidades.

Muchas veces pensamos que eso es imposible, pensamos en nuestro pecado. Creemos que jamás podríamos imitar y hacer nuestra la personalidad de Jesús. ¡Pero no es así! El hombre, formado a la imagen y semejanza de Dios, tiene un campo ilimitado de posibilidades donde puede vivir una vida conforme a la voluntad de Dios. Recalcamos aquí lo que el apóstol dijera: "¡En Cristo todo lo puedo!"

Para desarrollar en un máximo la personalidad del pastor, es indispensable que tenga *buena salud emocional!*

¿Qué es salud emocional? Los psiquiatras nos dicen que salud emocional es otra manera de decir *madurez!* Hay muchas definiciones de la madurez, pero hay acuerdo general en que significa el desarrollo emocional resultante de la continua conciencia interior *de sí mismo* que tiene una persona. Tal desarrollo no es fácil, pues el contenido de nuestro inconciente explica una parte significativa de nuestra personalidad total. Sólo cuando somos capaces de entendernos con aquello que está oculto dentro de nosotros alcanzamos realmente la madurez.

*Señales de madurez:* Algunas de las características de la madurez evidentemente son un íntimo sentido de seguridad, la capacidad de apreciarse a sí mismo; la capacidad para dominar el resentimiento; una actitud realista hacia la sociedad y la vida; la capacidad para soportar los reveses y ajustarse en ánimo de colaboración a todas las experiencias de la vida.

La madurez envuelve un sentido de moral; una conciencia que no es excesivamente rígida; propósitos y metas aceptables para la vida; capacidad para aprender por experiencia; capacidad para satisfacer las exigencias importantes del grupo que uno integra, y finalmente, capacidad para ser independiente de la opinión del grupo. En un sentido general, estas actitudes y tipos de conducta definen lo que se entiende por madurez.

El desarrollo emocional a menudo se ve obstaculizado por conflictos que provocan ansiedad en la infancia. Estos conflictos pueden estar ocultos en el subconsciente; no obstante, pueden influir en la conducta del adulto. Para ilustrar el punto: Algunos pastores conciente o inconcientemente explotan su profesión para satisfacer la *necesidad infantil de atención*. Los niños

que están inseguros o que carecen de afectos tratan de obtener estas cosas atrayendo la atención sobre ellos. Todos conocemos niños que fastidian "exhibiéndose". Pero a medida que el niño crece, generalmente puede satisfacer sus necesidades de afecto y seguridad en una forma adecuada a su etapa de desarrollo. Algunas personas, sin embargo, nunca trascienden las necesidades infantiles de atención, y no teniendo madurez emocional para satisfacer esas necesidades en forma adecuada, continúan comportándose como niños. Así los pastores que continuamente usan su púlpito como un escenario sobre el cual pueden atraer la atención hacia sí mismos, manifiestan características emocionales infantiles.

"*Conócete a ti mismo*": Una persona madura tiene conciencia de sus impulsos interiores, sin un excesivo sentimiento de culpa. Los pastores a menudo no reconocen sus culpas inconcientes, pero volcando amenazas y hostilidades en sus sermones ponen de manifiesto el desorden interior. Dicha hostilidad es a menudo sintomática de la culpa u hostilidad o ansiedad inconcientes del predicador — en otras palabras, de su mala salud emotiva.

Otra falta de salud emocional puede verse en las actitudes del pastor hacia las costumbres y tradiciones de su iglesia particular. Él que es excesivamente rígido e incapaz de admitir la posibilidad de que un punto de vista opuesto tenga validez, puede estar revelando temor e inseguridad. Puede sentirse, consciente o inconcientemente, amenazado, y en consecuencia exagera su rigidez. La madurez implica flexibilidad y capacidad para modificar el propio punto de vista.

Probablemente la señal más significativa de una predisposición a la neurosis entre los pastores es la incapacidad de algunos de librarse de los patrones impuestos tradicionalmente a la vida y el pensamiento de un pastor. Algunos aparentemente sienten que deben volcarse en una especie de molde y perder completamente su individualidad. Existen los que se contentan simplemente con seguir el concepto tradicional de lo que debe ser un pastor. Aquellos que deben sentirse protegidos por el "sistema", que son incapaces de desviarse de lo que se espera de ellos, que se sienten separados del mundo de los demás hombres, y especialmente los que se sienten *superiores* en esa separación, revelan ansiedad e inseguridad. Indudablemente, para algunos, las or-

ganizaciones proveen un enorme sentimiento de seguridad. Pero los pastores que necesitan esta clase de seguridad pueden tener serias perturbaciones y no se puede decir, por cierto, que tengan buena salud emocional.

*Echando las culpas propias sobre otros:* Otro síntoma de mala salud emocional es la proyección de las propias perturbaciones o desviaciones del carácter sobre otros. Existe suficiente evidencia demostrativa de que odiamos en otros aquel rasgo particular de la personalidad que más nos amenaza a nosotros mismos. Muy probablemente, el rasgo está en nuestra mente inconciente, pero a menudo no tenemos conciencia de tener aquellos objetables y aun condenables rasgos que vemos en otras personas. Los pastores que censuran una determinada conducta en otros debieran recordar la posibilidad de que ellos mismos incurran en tal conducta. Esto es a lo que Jesús se refería al decir: "¡No juzguéis para que no seáis juzgados!" La incapacidad para perdonar es una señal de falta de madurez cristiana.

Otra manifestación más de mala salud emocional es la falta de disposición para aceptarse a sí mismo a pesar del carácter de la pronta conducta. Aceptar no es necesariamente condonar, pero para la buena salud es esencial un conocimiento realista de sí mismo. Ocasionalmente uno observa en los pastores celos o resentimientos por el éxito de otro pastor. Algunos pastores tienen fuertes impulsos competitivos. Tan dinámica agresividad es a menudo un síntoma de perturbación interna. A veces uno se pregunta por qué determinados pastores trabajan a un ritmo tan arrollador. Frecuentemente tal conducta está ligada al deseo de expiar faltas concientes o inconcientes.

*Cómo fomentar la salud emocional:* ¿Qué se puede hacer, nos preguntamos, para ayudar a los pastores para mantener o recuperar la buena salud emocional? Infortunadamente, la necesidad de ayuda es a menudo mayor después de la ordenación. Sin embargo, antes o a poco de entrar en el seminario, se pueden adoptar importantes medidas para descubrir ciertas actitudes que podrían intensificar una disposición latente hacia la neurosis. Todos los seminaristas deberían disfrutar de un buen servicio de asesoramiento. En este campo un consejero con preparación psiquiatra puede prestar servicios significativos. La psicología pastoral es una necesidad urgente que debe ser tomada mucho más en cuenta. La comprensión de los propios proble-

mas y recursos inconcientes es casi un prerrequisito para tratar los problemas de otros.

Si los pastores han de ayudarse a tener buena salud emocional, deben ellos mismos tenerla. "¡Médico, cúrate a ti mismo!" es tan buen consejo hoy como cuando Jesús lo dio hace 2 mil años. Afortunadamente, la mayoría de los pastores son maduros e inteligentes. Pero hay bastante de los otros como para que constituyan uno de los problemas importantes de nuestros días. La forma en que la religión organizada afronte estas necesidades puede determinar el crecimiento o la declinación de la iglesia!"

### Características positivas de la personalidad del pastor

I. *Piedad genuina*: Como pastores esperamos verdadera piedad en todos los miembros de la iglesia. No estaremos conforme con nadie hasta que haya llegado y permanezca en una fe viva y amor sincero hacia Cristo, el Señor. Esto constituye la meta de todo nuestro trabajo, enseñanza y amonestaciones. Para este fin predicamos la Ley y el Evangelio. ¡Cuánto más entonces debe caracterizar la verdadera piedad a nosotros, que somos embajadores de Cristo, el supremo Pastor de las almas! El pastor debe tener en su propio corazón el conocimiento de verdadero arrepentimiento de sus pecados. Debe tener y experimentar siempre de nuevo la paz con Dios mediante la fe en Cristo que es abundante en misericordia y perdona los pecados. Su corazón debe arder de amor hacia Cristo, de manera que pueda decirle, como dijo una vez el discípulo Pedro: "Señor, tú sabes todas las cosas. Tú sabes que te amo!" En todo esto debe ser un ejemplo para los demás (ref. 1. Co. 2, 12.13; 1. Tim. 4, 12.16. Tit. 2, 7; 1. Pedro 5, 3). Alguien ha dicho muy acertadamente: "Nosotros debemos ser en primer lugar puros, y luego purificar a otros; debemos ser enseñados y luego enseñar a otros; debemos santificarnos primero para luego conducir a otros por el camino de la santificación."

Como ilustración a lo dicho, he aquí un pequeño pero significativo episodio: Las esposas de dos pastores conversaban mientras remendaban la ropa de sus esposos. "No sé por qué es", dijo una, "que nuestra Iglesia está muerta y los cultos fríos; hay poco interés en la obra del Evangelio, y aunque mi esposo

pasa horas enteras preparando sus sermones, la gente no desea escuchar sus predicaciones, y el dinero para nuestro sostén siempre está atrasado!" La otra esposa le contestó de la siguiente manera: "No es así en nuestra Iglesia; siempre está llena todos los domingos, la reunión de la juventud es verdaderamente espiritual, y estamos sosteniendo tres misioneros además de nosotros. Mi esposo se ocupa mucho en visitar y orar con los miembros." Ambas esposas estaban remendando los pantalones de sus esposos; la una el asiento y la otra las rodillas."

El mundo, y mucho más la iglesia, tienen el derecho de esperar que el pastor sea más que un hombre mediocre. Si el cristiano es el ideal más alto de un ser humano, entonces el pastor debería ser el ideal más alto de los cristianos! ¡Él es un pastor, no una oveja! Lamentablemente no es siempre así. Alguien ha dividido a la humanidad en tres clases: hombres, mujeres y pastores.

II. *Honestidad*: Dishonestidad es una falla seria en cualquier persona, ¡cuánto más en un pastor! Siendo honesto consigo mismo lo será también para con los demás. Debe cuidar mucho de su reputación, pues una vez dañada o perdida, difícilmente podrá recuperarla. ¡Qué nunca se diga del pastor: "es un hombre en el cual no se puede confiar!"

III. *Humildad*: La humildad es característico de la verdadera piedad. Mucho más debe serlo en la vida del pastor. Lo contrario es orgullo espiritual. Este constituye un serio peligro, especialmente para un pastor joven. Si tiene éxito en su obra, será alabado, que puede llegar a extremos semejantes a lo que pasó a Pablo y Bernabé en Lystra, cuando llegaron para ofrecerles sacrificios. ¡Cuánta humildad y oración se necesita para resistir esta tentación que está tan arraigada en el corazón humano! El pastor debe ser un ejemplo en humildad, como Cristo, quien no buscó su propia gloria, como Pablo que estaba pronto para llegar a ser un necio por causa de Cristo. Como todos los grandes hombres de Dios, el pastor verdadero es humilde, y nunca se jacta de su humildad.

IV. *Temperancia*: Mucho se ha escrito y discutido sobre este tema. Sea cual fuere nuestra opinión personal, debemos recordarnos siempre de la Palabra en 1. Co. 6,12: "Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen, todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna."

Una conducta que no conviene a un caballero, tampoco conviene a un pastor. Pero a veces, una conducta que no constituye una inconveniencia en otros, puede serlo en la vida del pastor! Se podría afirmar, que lo que es perfectamente bien hacerlo en otros, también lo es en la vida del pastor. ¡Teóricamente lo es! Prácticamente debe tomarse en cuenta siempre la verdad de no dar ofensa a nadie, especialmente a los débiles en la fe y por eso ser cauteloso en el uso de los así llamados "adiáforas".

V. *Dignidad*: Ésta es esencial y un resultado de la verdadera piedad. Faltando la dignidad en el pastor, se daña a sí mismo y al oficio al cual ha sido llamado. No es de ninguna manera un cumplido honroso cuando se dice de un pastor: "¡Este pastor es el hombre más chistoso que he conocido! No quiere decir, que el pastor debe tener una manera formal, de aspecto funeral. El pastor que es demasiado solemne como para reír de todo corazón, que por su manera de ser, dice "Quédate aparte, que soy más santo que tú", nunca tendrá el respeto y la confianza de los demás. Hay pastores que son tan fríos y severos que los niños se esconden de ellos cuando llegan de visita a un hogar. Hay pues dos extremos de los cuales debemos cuidarnos: el tipo super-solemne y frío y el "payaso-clerical". La posición de medio, la cual debe ser nuestra, es una dignidad gozosa de un siervo de Cristo. El pastor conciente de su llamado evitará entonces toda clase de chistes y cuentos "verdes", como también aquellos que rebajan la Palabra de Dios al nivel de chiste, un serio pecado que afecta a muchos pastores. Sin duda, es posible ser feliz y gozoso sin perder su dignidad. Y esta es una necesidad, pues, ¿cómo puede el pastor animar y guiar a otros a que lleven una vida cristiana gozosa, si él mismo no la representa?

V. *Dedicación a su obra*: El pastor tiene mucho que temer si malgasta su energía personal. Es fácil desperdiciar los recursos físicos, mentales y morales en causas secundarias y proyectos sin importancia. El pastor debe decir con Pablo: "Una cosa hago", es un especialista que debe concentrar sus poderes creativos en hacer la gran tarea que Dios le ha encargado.

*Las responsabilidades peculiares del pastor*: No solamente tiene responsabilidades peculiares sino también peligros peculiares. Cada día traerá algo en lo cual necesita guía y gracia especial de Dios. En cada momento puede ser tentado o coloca-

do bajo el peso de una carga inesperada. Debe estar siempre listo para ministrar a los afligidos, para pacificar a los separados y enemistados; para guiar a los errados por el camino recto. Ningún libro puede decir qué hacer en determinadas situaciones. El pastor necesita su porción diaria de sabiduría que proviene de lo alto. Sus sermones pueden ser o "olor agradable para vida, o olor para muerte". Entre sus escuchas puede haber alguien para el cual el sermón sea el último que escucha en su vida y puede ser decisivo para bien o para mal.

Tomando en cuenta todo esto, el pastor dice con el apóstol "y ¿quién es suficiente para ésto?" (2. Cor. 6). Pobre del pastor que depende de su propia sabiduría o de su habilidad profesional. El verdadero pastor y pescador de hombres siempre siente su propia insuficiencia. Tales siervos de Dios son por eso hombres de oración, hombres para los cuales es una necesidad vital estar diariamente solos en comunión con su Señor. Son hombres que no descuidan su propia vida interior sino que la fortalecen diariamente mediante la oración, la devoción y meditación.

*"Oratio, tentatio, meditatio faciunt theologum"*. Este famoso dicho del Dr. Martín Lutero es muy conocido entre los pastores, pero: ¿cuántos realmente lo han hecho parte de su vida? Cabe pues aquí nuevamente recalcar el significado detallado de tan acertado dicho. Dice Lutero:

*Oratio*: Arrodíllate en tu aposento y con verdadera humildad y seriedad ruega a Dios que por medio de su amado Hijo te dé el Espíritu Santo para que te ilumine, te guíe y te dé entendimiento, como puedes ver en el ejemplo de David quien continuamente ruega (Salmo 119): "Enseñame, Señor; Muéstrame; guíame; instrúyeme". A pesar de que tenía el texto de Moisés, y conocía muy bien los otros libros, pues los escuchaba diariamente, sin embargo quería que el verdadero Maestro de la Escritura, el Espíritu Santo, lo llenara, para no depender de su propio razonamiento y así ser su propio maestro.

*Tentatio*: "Tan pronto como la Palabra de Dios pueda obrar mediante ti, Satanás te visitará para hacerte un verdadero doctor y enseñarte mediante la tentación de buscar y amar la Palabra de Dios."

*Meditatio*: "No solamente debes tener la Palabra en tu corazón, sino también debes estudiarla y analizarla exteriormente,

debes leerla siempre de nuevo con diligente atención y reflexión para descubrir la verdad que el Espíritu Santo expresa allí. Significa pues, en otras palabras: el estudio devocional de la Palabra de Dios."

*Características que un pastor debe tener:* La fe de Abel, la piedad de Enoc, la perseverancia de Noé, la obediencia de Abraham, la mansedumbre de Moisés, la prudencia de Isaac, la persistencia de Jacob, el carácter de José, la paciencia de Job, la intrepidez de David, la sabiduría de Salomón, la visión de Isaías, el valor de Elías, la calma de Eliseo, la fidelidad de Daniel, la energía de Ezequiel, la fuerza de Sansón, la fortaleza de Jeremías, la consagración de Samuel, el heroísmo de Juan el Bautista, la osadía de Esteban, la sinceridad de Pedro, el fervor y devoción de Pablo, la elocuencia de Apolos, el tacto de Bernabé, el amor de Juan el discípulo amado, la compasión y pureza del Señor Jesús y el poder del Espíritu Santo.

G. Z.

---

*¿Sabía Ud. la siguiente frase desconcertante?:* La frase se refiere a la ciudad de Hong Kong donde el cristianismo se expandió por el testimonio de los laicos, lo que sin duda es muy confortante. Pero el informe continúa así: "En los primeros años estaban presentes solamente pocos misioneros, pero parece que aun entonces Dios entregó los dones necesarios." W. Danker, quien en su libro "Two worlds or none", llama la atención a esta expresión "aun entonces", pregunta si Dios depende de los misioneros agregando que muchas veces las iglesias crecieron particularmente entonces cuando como p. ej. en tiempos de guerra, no había ningunos o solamente pocos misioneros en el país.

*Se hizo cristiano ¿Pero por qué?:* "Había escuchado excelentes conferencias y sermones cristianos, pero ellos no me conmovieron. Me había cerrado como con una coraza contra cualquier pensamiento y palabra cristianos. Pero la actitud sin palabras de una diaconisa había perforado mi coraza" (Jancu Moscovici: Yo era judío y me hice cristiano, 1965).

F. L.